



Estudios / Investigaciones

¿UN NUEVO CICLO REGRESIVO EN ARGENTINA?

Mundo del trabajo, conflictos laborales
y crisis de hegemonía

*Pablo Pérez
Emiliano López
(coordinadores)*

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

¿UN NUEVO CICLO
REGRESIVO EN ARGENTINA?
Mundo del trabajo, conflictos laborales
y crisis de hegemonía

Pablo Pérez
Emiliano López
(coordinadores)

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Ilustración de tapa: Julieta Longo

Corrección de estilo: Alicia Lorenzo

Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial: Leslie Bava

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2018 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1693-8

Colección Estudios/Investigaciones, 69

Cita sugerida: Pérez, P. y López, E. (Coords). (2018). *¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 69). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/120>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compártir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Prof. Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

**Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias
Sociales (UNLP/CONICET)**

Directora

Gloria Beatriz Chicote

Vicedirector

Antonio Camou

Índice

<u>¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía</u> <u><i>Pablo Pérez y Emiliano López</i></u>	9
<u>Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea</u> <u><i>Mariano Félix</i></u>	21
<u>Nuevo ciclo regresivo: Transformaciones del mercado de trabajo durante el macrismo</u> <u><i>Lucía Reartes y Pablo Pérez</i></u>	35
<u>De las teorías del fin del trabajo a los estudios situados. Los jóvenes en el mundo del trabajo</u> <u><i>Federico González y Mariana Busso</i></u>	53
<u>Permanencia y cambios en el mundo del trabajo ante el desafío del nuevo modo de desarrollo. El impacto de los cambios del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores</u> <u><i>Julio César Neffa</i></u>	67
<u>Capital extranjero, perfil productivo y dependencia en la Argentina contemporánea. Una mirada estructural</u> <u><i>Martín Schorr</i></u>	87

<u>Experiencia de re-industrialización trunca en Argentina durante la primera década de los 2000: algunas lecciones para la política industrial</u>	
<u><i>Pablo Lavarello</i></u>	<u>99</u>
<u>Financierización vs. Industrialización. Análisis de un dilema recurrente en la Argentina</u>	
<u><i>Pablo Ignacio Chena y Deborah Noguera</i></u>	<u>113</u>
<u>El fetiche de la complejidad en América Latina y sus implicancias para las políticas de desarrollo</u>	
<u><i>Demian Panigo y Kevin Castillo</i></u>	<u>129</u>
<u>Desempeño y política industrial en Argentina, Brasil y México a comienzos del siglo XXI</u>	
<u><i>Juan E. Santarcángelo</i></u>	<u>147</u>
<u>¿Nueva época para las organizaciones sindicales? Reflexiones sobre la coyuntura y las relaciones laborales</u>	
<u><i>Facundo Barrera Insua, Anabel Beliera y Julieta Longo</i></u>	<u>167</u>
<u>El fenómeno sindical y los procesos de formación de clase. Reflexiones en torno a sus relaciones en la etapa actual</u>	
<u><i>Julia Soul</i></u>	<u>183</u>
<u>Sindicalismo y conflictividad laboral en el nuevo escenario</u>	
<u><i>Pablo Ghigliani</i></u>	<u>197</u>

<u>Tercerización laboral y respuestas de trabajadores/as y sindicatos en la Argentina de la post-convertibilidad: reflexiones y propuestas</u> <u>Victoria Basualdo</u>	<u>219</u>
<u>Las docentes, trabajadores informales y mujeres: ¿nuevos sectores combativos de la clase trabajadora en Argentina?</u> <u>Agustín Santella</u>	<u>233</u>
<u>Los autores</u>	<u>255</u>

¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía

Pablo Pérez y Emiliano López

Entre fines del siglo XX y los albores del nuevo siglo, los latinoamericanos fuimos testigos de un reverdecir de proyectos populares y progresistas. Luego de dos décadas de neoliberalismo, América Latina fue durante los primeros años del siglo XXI la región del mundo que volvió a poner en el tapete las discusiones sobre modelos nacionales de desarrollo, justicia social, cooperación internacional no mercantil, reinstalando incluso la discusión del socialismo, vedada desde la caída del Muro de Berlín.

Sin embargo, esta oleada progresista –a decir de Álvaro García Linera– entró en una crisis cuya profundidad y alcance es parte de un debate necesario. En particular, la crisis de estos proyectos, más allá de sus diferencias y de la capacidad de resistencia de algunos de ellos, se expresó en cambios de gobierno, tanto por vías democráticas como a través de “golpes blandos”. Este “giro a la derecha” en la región tiene consecuencias en diferentes planos de nuestras sociedades y, sobre todo, en el mundo del trabajo y en las formas de organización y desarrollo de los conflictos laborales.

En nuestro país, el triunfo electoral de la alianza Cambiemos fue el punto de inflexión a escala nacional de este proceso continental que describimos. Tanto en las dimensiones económicas como en las polí-

ticas que atañen al mundo del trabajo, resulta evidente el cambio de estrategia entre los gobiernos kirchneristas y el nuevo gobierno que asumió en diciembre de 2015. Desde su llegada al poder del Estado, el gobierno de Cambiemos ha insistido en una serie de aspectos que hacen evidente el giro en la estrategia: una apuesta a la reducción de los “costos laborales”, un distanciamiento y una crítica constante a las formas de organización sindical, una reducción de cobertura de programas sociales, de empleo y de la seguridad social y una amplia gama de opciones para flexibilizar el empleo privado y favorecer el “emprendedurismo” y el “autoempleo” como las nuevas lógicas del trabajo, entre otras cuestiones.

A pesar de ello, centrarnos exclusivamente en el cambio de gobierno para dar cuenta de las dinámicas propias del mundo del trabajo, resulta limitado. Desde nuestra perspectiva, en los años 2012-2015 se acumularon ciertas tensiones estructurales que tuvieron efectos negativos sobre los principales indicadores laborales y sociales. El agravamiento de la restricción externa y la apreciación del tipo de cambio, el estancamiento de la economía y sobre todo de la industria manufacturera, el significativo incremento del déficit fiscal, la aceleración de la inflación, dieron lugar a una menor generación de empleo, un estancamiento de los salarios reales, entre los principales. No obstante, estos problemas no repercutieron sobre las tasas de desempleo que se mantuvieron en niveles relativamente bajos desde 2007 y hasta finales del periodo kirchnerista.

En este escenario de tensiones acumuladas, el desempleo aparece como un tema problemático desde la misma asunción del nuevo gobierno dado que se multiplican los despidos, tanto en el sector público como en el privado. En el primer caso, se lo intenta justificar sugiriendo que se trata de “ñoquis” o “militantes” empleados en el Estado sin tareas asignadas; sin embargo, rápidamente la magnitud de los despidos indica que se trata de un cambio estructural que abarca a sectores enteros de la administración pública. Esta situación tiene su correlato en la actividad privada. En el primer año de gobierno, la construcción aparece como el sector más afectado, mientras que luego se extienden los despidos hacia la industria y el comercio.

Parece claro que la estrategia política del nuevo gobierno se articula con estas tensiones estructurales de nuestro país. La masificación de los despidos no apunta a eliminar el empleo superfluo en el sector público ni se trata de una “consecuencia no deseada” del ordenamiento de la economía, sino que es funcional a la propuesta del nuevo gobierno. En principio, debido a la necesidad de disciplinar a la fuerza de trabajo y condicionar su poder de negociación en las paritarias, donde la amenaza del desempleo –en un contexto de desempleo más elevado– limita las pretensiones salariales de los trabajadores.

La idea básica es acordar con los gremios más afines una pauta de indexación fija (menor a la tasa de inflación) a fin de limitar la traslación a salarios del incesante aumento de los precios. Sin embargo, esta estrategia encuentra una firme resistencia por parte de los sindicatos más combativos, que ponen en cuestión esta nueva pauta salarial y, al mismo tiempo, impulsan conflictos laborales que intentan desarticular el avance sobre las condiciones de trabajo que los nuevos convenios colectivos pro-empresariales pretenden imponer en las diferentes ramas de actividad.

La propuesta sobre la que trabaja el gobierno nacional, a veces velada y otras explícitamente, es que las tensiones estructurales serán resueltas con una inserción competitiva al mundo y, en buena media, esto implica el esfuerzo de las clases trabajadoras. Al inducir una baja salarial, el mayor desempleo tiende a mejorar los niveles de competitividad de la producción doméstica, a aumentar los márgenes de rentabilidad de las empresas y a disminuir el consumo interno, lo que genera a su vez menor presión sobre los precios (contribuye a disminuir la inflación, uno de los objetivos centrales del nuevo gobierno). A su vez, la utilización de la tasa de interés por parte del Banco Central de la República Argentina para contraer la cantidad de dinero en circulación –y disminuir la demanda de dólares– tiene como consecuencia directa una disminución en los niveles de inversión y una contracción de la actividad económica, situación que afecta las decisiones de los empresarios de contratar nuevos trabajadores. En particular, estas mismas políticas de altas tasas de in-

terés, recortes de subsidios y reducción de impuestos, favorecieron en concreto a los sectores rentistas y financieros y perjudicaron las perspectivas de una sustitución de importaciones que, a pesar de la retórica durante el período kirchnerista se mostraba limitada. Estos sectores manufactureros son, en buena medida, los más intensivos en fuerza de trabajo, con trabajadores y trabajadoras con altos salarios y con una elevada participación sindical. Además, esto repercute en el incremento de los niveles de precariedad e informalidad laboral, dado que las empresas utilizarían los mayores índices de desempleo para intentar disminuir también por esta vía los costos laborales (directos e indirectos).

Este nuevo escenario, que articula una propuesta político-económico acorde a las necesidades del gran empresariado y una serie de dimensiones problemáticas que aparecen como estructurales en nuestro país, abre una serie de interrogantes de peso para las clases trabajadoras, principalmente en torno a los riesgos vinculados al deterioro de sus posibilidades de inserción laboral, la pérdida de ingresos reales, así como la relación entre las demandas de los trabajadores, las articulaciones hegemónicas de sus demandas y las formas de relación entre los movimientos de trabajadores y las políticas estatales.

Las páginas que componen este libro recuperan las exposiciones presentadas en el *Encuentro de Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo* desarrollado en el mes de agosto de 2017 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. El *Encuentro* fue organizado por el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET/IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata y el CONICET.

El libro se compone de catorce artículos organizados en tres ejes de análisis que dan cuenta de las dimensiones discutidas durante el encuentro. El primero de ellos se refiere a los cambios en el mundo del trabajo. El segundo se encarga de las consecuencias que tienen las transformaciones de la industria en Argentina, los límites a su crecimiento y el impacto sobre el empleo de fuerza de trabajo. En tercer lugar, se abordan los debates sobre las nuevas demandas y nuevas luchas

que impulsan los sectores de trabajadores y trabajadoras en el contexto de este cambio regresivo en nuestro país.

En la primera parte presentamos cuatro artículos que analizan diversos cambios que se han dado en el mundo del trabajo –tanto a nivel global como en Argentina– y cómo esto afecta a las clases trabajadoras.

El artículo “Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea” de Mariano Félix discute las transformaciones en la economía argentina desde la era neoliberal, las cuales supusieron la consolidación de una nueva modalidad de producción y reproducción del capital. Para el autor esta nueva era es el resultado de nuevas articulaciones locales, regionales e internacionales de la composición del capital, y los cambios operados en la misma condujeron a un proceso de valorización ampliada donde las contradicciones de clase se expresaron en nuevas formas. Finalmente, el texto plantea que la crisis (transicional) del nuevo patrón neodesarrollista extractivista abre el camino a su superación dialéctica y a una nueva composición política de las clases sociales en pugna.

En “Nuevo ciclo regresivo: transformaciones del mercado de trabajo durante el macrismo”, Lucía Reartes y Pablo Pérez analizan las propuestas centrales de Cambiemos con relación a las clases trabajadoras. Un análisis de las principales variables macroeconómicas y su impacto sobre el empleo, los salarios y la calidad del empleo muestra una clara desmejora de la situación de los trabajadores y trabajadoras en relación a los años del gobierno kirchnerista. Posteriormente, el texto rastrea los elementos político-discursivos y los proyectos de ley que intenta impulsar Cambiemos como fuerza política, destacando que no sólo se pretende descargar el ajuste económico sobre las clases trabajadoras, sino que además se busca impulsar un nuevo sentido común capaz de modificar las correlaciones de fuerzas en favor de las clases dominantes.

El texto de Federico González y Mariana Busso, “De las teorías del fin del trabajo a los estudios situados. Los jóvenes en el mundo del trabajo” discute las relaciones entre las transformaciones del capitalismo contemporáneo posteriores a la crisis de los ‘70 y el giro de

la linealidad a la heterogeneidad de las transiciones de los jóvenes al mundo del trabajo; y que dicha heterogeneización de las transiciones implicó también una complejización de las tramas de la desigualdad social. A su vez, sustentan la premisa metodológica de que es posible analizar los procesos de reestructuración del mercado de trabajo, las transformaciones en la composición del capital y las condiciones que asume el empleo a partir del análisis de un grupo particular (los jóvenes) y las desigualdades reinantes en su interior.

La primera parte del libro finaliza con un texto de Julio Cesar Neffa, “Permanencia y cambios en el mundo del trabajo ante el desafío del nuevo modo de desarrollo. El impacto de los cambios del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores”, en el cual analiza los crecientes impactos del contenido y la organización del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores, no solo las manifestaciones en las dimensiones físicas, en el cuerpo humano, sino también en sus dimensiones psíquicas –afectivas y relacionales– y mentales. Desde su perspectiva el trabajo no es nocivo, la variable determinante sobre la salud de los trabajadores es esencialmente el contenido y la organización del proceso de trabajo. Son las deficientes condiciones y medio ambiente de trabajo y los desequilibrios en los factores de riesgo psicosociales los que originan sufrimiento, lesiones, predisponen para sufrir accidentes de trabajo, enfermedades profesionales que se manifiestan con dolores en el cuerpo y los problemas de salud psíquica y mental.

La segunda parte del libro, que consta de cinco artículos, presenta diversos análisis que discuten el perfil productivo en la Argentina contemporánea, analizando principalmente las transformaciones de la industria, las limitaciones a su crecimiento y el impacto sobre los trabajadores.

En “Capital extranjero, perfil productivo y dependencia en la Argentina contemporánea”, Martín Schorr postula que durante el último cuarto de siglo el capital extranjero reforzó de modo notable su peso en la economía argentina, lo que contribuyó a afianzar aún más la dependencia nacional. La centralidad estructural de esta fracción del

gran capital no sólo se desprende del control que ejerce sobre los principales sectores que definen la especialización productiva y la inserción del país en la división internacional del trabajo, sino también del hecho de que son actores centrales en la oferta y la demanda de divisas en una economía dependiente. Naturalmente, todo lo señalado le confiere a estos capitales un papel central en variables clave como el nivel de la inflación y el tipo de cambio, la inversión, el mercado de trabajo, la distribución del ingreso y las cuentas externas y fiscales, lo cual refuerza aspectos nodales de la dependencia económica de nuestro país, problemática que parece intensificarse bajo el gobierno de Macri.

Por su parte, en “Experiencia de re-industrialización trunca en Argentina durante la primera década de los 2000: algunas lecciones para la política industrial”, Pablo Lavarello analiza la experiencia argentina de los años 2000 en materia de política industrial. Frente a un contexto de precios internacionales favorables para las actividades primarias, el autor destaca que el objetivo de industrialización estuvo presente en las iniciativas gubernamentales que apuntaban, por un lado, a incrementar las capacidades tecnológicas y, por otro, a afectar la selección de inversiones a través de impuestos a la exportación y derechos aduaneros. De acuerdo al autor, el problema más relevante de las políticas industriales en Argentina se explica mejor, por la incapacidad de aplicación efectiva que por el espíritu de la intervención. Más allá de estas cuestiones, uno de los dilemas centrales de los países en desarrollo es el límite que genera desafiar las ventajas comparativas cuando las fracciones de clase que pueden desarrollar un proceso de industrialización acelerado se encuentran ligadas directa o secundariamente a las ramas con ventajas comparativas.

El trabajo de Pablo Chena y Deborah Noguera, “Financiarización vs Industrialización. Análisis de un dilema recurrente en la Argentina”, aporta a la discusión sobre la efectividad de dos tipos o regímenes de crecimiento diferenciados: uno basado en la financiarización y otro basado en la industrialización. Luego de reconocer un giro significativo en las políticas económicas posteriores a 2015 que favoreció la inserción en cadenas globales de valor y la financiarización, el texto rea-

liza un estudio econométrico con datos de panel para diferentes países. A partir de este estudio, los autores afirman que la evidencia que se presenta niega que el control financiero de los modelos nacionales de desarrollo pueda resultar en una estrategia de crecimiento alternativa al desarrollismo clásico. Por el contrario, encuentran que el modelo de financiarización tiende al estancamiento y la distribución regresiva de ingresos, mientras que un modelo de industrialización y bajas tasas de interés, han mostrado efectos positivos para el crecimiento y la distribución de ingresos en las economías de América Latina.

El texto de Demian Panigo y Kevin Castillo, “El fetiche de la complejidad en América Latina y sus implicancias para las políticas de desarrollo”, pone en debate una de las interpretaciones más difundidas acerca de los problemas de desarrollo industrial en los países latinoamericanos y, en particular, de Argentina: resolver los cuellos de botella de productividad que no permiten dar un salto competitivo, tal como han hecho las economías del Sudeste Asiático. Contrariamente a esta visión, los autores demuestran a través de un estudio econométrico de series temporales que el “techo al desarrollo” de nuestras economías se relacionan con el fenómeno de la restricción externa, pero su solución radica más en la regulación estatal del excedente para evitar la fuga y que permita la formación de activos externos, antes que la aplicación de innovaciones radicales.

Finamente, en el texto que cierra la segunda parte, “Desempeño y política industrial en Argentina, Brasil y México a comienzos del siglo XXI”, Juan Santarcángelo analiza el desempeño manufacturero comparado de las principales economías de la región latinoamericana, y encuentra que si bien hubo procesos de crecimiento económico acelerados, la incipiente “re-industrialización” se vio limitada, según el autor, producto de una falla en la propuesta de políticas sectoriales que vayan más allá de las políticas macroeconómicas. Los límites fueron aún mayores en México donde no hubo una ruptura con el orden neoliberal, mientras que Brasil y Argentina mostraron mejoras en los perfiles distributivos y ciertas mejoras sectoriales del empleo, sumadas a un bloqueo a la tendencia des-industrializadora.

La tercera parte del libro está conformada por cinco estudios que realizan un análisis detallado de los conflictos sindicales, las nuevas dinámicas organizativas y las potencialidades y límites de las mismas en el contexto de ofensiva contra los trabajadores y las trabajadoras que implica el giro regresivo.

En primer lugar, Facundo Barrera Insua, Anabel Beliera y Julieta Longo indagan en “¿Nueva época para las organizaciones sindicales? Reflexiones sobre la coyuntura y las relaciones laborales” sobre los cambios que implicó el ciclo regresivo iniciado en diciembre de 2015 entre las organizaciones sindicales. Luego de rastrear el debate sobre la “revitalización sindical” durante los gobiernos kirchneristas, el artículo plantea una interesante discusión acerca de los elementos que han permitido un aparente cambio en el rol de los sindicatos y las comisiones internas desde 2015. El punto es que, a pesar de un “reverdecer” de la acción de los trabajadores y trabajadoras nuevamente pone en tela de juicio la capacidad de resistencia que pueden tener estos colectivos ante un propuesta económico-política contraria a sus intereses, en la cual los ejes del debate vuelven a ser la flexibilidad laboral, las suspensiones, los despidos, los recortes de derechos en convenios colectivos más que la negociación salarial. Ante esta situación, el autor y las autoras se plantean la importancia de contextualizar esta ofensiva sin mediar una derrota del movimiento obrero que permita un disciplinamiento inmediato, como fue la dictadura cívico-militar. En ese marco, invita a pensar de manera integral los estudios sobre la actualidad de la acción sindical en nuestro país, sin fragmentar los análisis pero dando cuenta a la vez de las heterogeneidades propias del mundo sindical y de las posiciones de los trabajadores y trabajadoras.

Luego, en el artículo “El fenómeno sindical y los procesos de formación de clase. Reflexiones en torno a sus relaciones en la etapa actual”, Julia Soul adopta las relaciones entre organización sindical y formación de la clase trabajadora como punto de partida analítico para interpretar la dinámica sindical actual. La autora destaca que las organizaciones sindicales han tendido a “cerrar” sobre contingentes más pequeños sus acciones de representación, reproduciendo las segmen-

taciones promovidas por la dinámica del capital, incorporando en esta demarcación clivajes étnico-nacionales, de género, etarias e incluso contractuales, relegando y desprotegiendo a diferentes grupos de la disputa por las condiciones de compra-venta de la fuerza de trabajo. No obstante, durante la década del 2000 se recompuso el accionar de la clase trabajadora en su dimensión “económico-corporativa” con la emergencia de estrategias de organización gremial alternativas a las dominantes que vuelven a poner en escena la importancia de la organización en los centros de trabajo. Estos procesos de recomposición no siempre se producen a través de las organizaciones sindicales, sino que se activan mediante organizaciones que, contradictoriamente, asumen clivajes étnicos y de género como pivotes para la construcción de reivindicaciones igualitarias respecto de las condiciones de trabajo y de vida.

Inserto en el debate sobre la revitalización del movimiento sindical, Pablo Ghigliani aporta en su artículo “Sindicalismo y conflictividad laboral en el nuevo escenario” un debate desde una lectura no unilateral acerca de la cuestión de la revitalización sindical durante el período kirchnerista. Sin negar que sea un elemento positivo que las organizaciones sindicales hayan vuelto a tener un dinamismo que aparecía vedado en los años 90, el autor considera que debe enfocarse de una manera compleja la discusión sobre revitalización sindical. Las posiciones más extremas del período plantean sencillamente un despertar de los grandes sindicatos en la acción política después de años de letargo y otras apuntan a la renovación que implican las comisiones internas de izquierda y combativas que serían las responsables de esta revitalización. A partir de una visión según la cual la renovación pasa más por nuevos tipos de experiencias organizativas, el autor rescata las experiencias de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, la organización de los trabajadores tercerizados y el cruce entre género y clase que el movimiento feminista instaló con los paros nacionales de mujeres, como renovaciones/revitalizaciones de la acción sindical. Ante la pregunta por los cambios que implica en este mundo sindical el giro conservador a nivel gubernamental, el autor

reconoce indicadores claros de signo contrario a los que se mostraron durante los años en los cuales la revitalización sindical era discutible y limitada, pero realmente existente.

En cuarto lugar, en el trabajo “Tercerización laboral y respuestas de trabajadores/as y sindicatos en la Argentina de la post-convertibilidad”, Victoria Basualdo nos comparte algunas reflexiones sobre las transformaciones y estrategias del movimiento sindical en vinculación con la problemática de la tercerización laboral, de creciente relevancia en las relaciones laborales desde mediados de los años 70. En particular, la autora nos muestra las formas en que distintos sectores, corrientes y componentes del movimiento sindical se posicionaron respecto al fenómeno de la tercerización laboral en la etapa posterior a la crisis económica, social, política e institucional de 2001. Mientras una parte del movimiento sindical desarrolló diversas experiencias de lucha y organización, otros sectores buscaron obtener beneficios; y en los casos en que los sindicatos no dieron respuestas, los trabajadores desarrollaron diversas formas de organización colectiva por fuera de las estructuras sindicales establecidas.

Por último, Agustín Santella en el texto “Las docentes, trabajadores informales y mujeres: ¿nuevos sectores combativos de la clase trabajadora en Argentina?” plantea la importancia de una serie de luchas novedosas para el movimiento popular y de trabajadores y trabajadoras en el contexto regresivo del nuevo gobierno de Cambiemos. En principio, el análisis pasa por valorar la mejora en la correlación de fuerzas que para las clases trabajadoras producen las luchas que impulsaron luego de 2015 los docentes, las mujeres y los sectores informales y de la economía popular. Las movilizaciones docentes de 2017 frente a la discusión paritaria, los conflictos impulsados por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y el paro internacional de mujeres del 8 de marzo, permiten evaluar dos cuestiones clave: no hay aún derrota significativa o de largo plazo del movimiento popular y de las clases trabajadoras y estas movilizaciones abonan a la construcción de una conciencia de clase más arraigada. Por último, el texto plantea un eje interesante para profundizar la

discusión sobre si es posible que a la vez que aumentan los conflictos y los niveles de conciencia de clase en ciertos sectores sean cooptados por las lógicas dominantes.

En síntesis, el libro recupera las discusiones dadas durante el Encuentro *Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo* sobre las diferentes formas que adoptan las problemáticas ligadas al mundo del trabajo —económicas, sociales, identitarias, organizativas— respecto al cambio de época que transita nuestra región, principalmente aquellas vinculadas al desgaste o crisis de las hegemonías progresistas y populares que comentamos previamente. El libro es, por tanto, fruto de un debate colectivo, desde perspectivas críticas y comprometidas con nuestro tiempo.

Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea

Mariano Félix

Introducción

En el comienzo fue el neoliberalismo. Nacido de la crisis de los “treinta años dorados”, el programa neoliberal surgió a fines de los sesenta como respuesta de las clases dominantes frente a la internacionalización del ciclo de luchas del pueblo trabajador en el centro y en las periferias. Como estrategia de desarrollo puso por delante el objetivo de recuperar el control y hegemonía social del capital por sobre el conjunto de la vida.

Cuatro décadas más tarde, en los años noventa, en las periferias globales llegaba su pináculo pero –también– su inevitable final. La irrupción zapatista y piquetera, las crisis sucesivas en México, el Sudeste asiático, Rusia, Brasil y Argentina marcaban el camino de una necesaria transición. Se abría el horizonte de una nueva faceta del capitalismo como proyecto global de dominio: en Argentina se desplegaba el proyecto de neodesarrollo como superación dialéctica del neoliberalismo.

En este documento analizaremos cómo las transformaciones en la composición del capital y las modalidades de producción de valor nacidas del seno del neoliberalismo han configurado un nuevo proyecto hegemónico, mediado por una nueva forma de Estado.

Hacia una nueva composición del capital

El neodesarrollo constituyó una forma de articulación y valoriza-

ción de las fuerzas sociales presentes en la nueva composición técnica, social y política del capital. Era no tanto la destrucción del neoliberalismo sino, más propiamente, el nuevo programa de gobierno de la sociedad por parte de las fracciones que de aquel emergieron triunfales y, por tanto, potencialmente dominantes. El gran capital transnacional, imperialista, surge de las cenizas de la crisis neoliberal para protagonizar en el siglo XXI un intento de reconfiguración hegemónica que garantice su propia reproducción ampliada, y con ella, la reproducción ampliada del conjunto del capital en territorio argentino.

El neoliberalismo nos legó una nueva composición técnico-orgánica del capital en Argentina. Nuevos niveles, más altos, de concentración y centralización fueron acompañados de más elevados pisos de productividad laboral y la integración transnacional de las cadenas de valorización del valor. Las privatizaciones de empresas públicas claves en la producción de capital, la irrupción de nuevas modalidades de transporte de mercancías y la nueva funcionalidad del capital financiero –plenamente integrada en los procesos de producción de capital–, operan como complementos perfectos de los primeros.

Detrás de esto, aparece una nueva distribución geo-social del capital, con puntos fijos en el nuevo proyecto mega-extractivista en los contornos de la cordillera, la pampa extendida a una nueva frontera y el extractivismo urbano. En los años 2000 se confirma y consolida ese patrón de acumulación por desposesión, una nueva plataforma del saqueo imperialista de las riquezas naturales.

La composición política del trabajo en el neodesarrollo

Esa nueva composición socio-técnica del capital constante manifiesta a su vez una nueva composición social-política del capital variable. Se consolida un patrón de tercios en la ocupación/precarización/desocupación de la fuerza de trabajo disponible para su explotación directa.

El núcleo del empleo formalizado se concentra como capital variable al interior de las nuevas fracciones dinámicas del gran capital y consigue conformarse en factor de potencial desestabilización. A comienzos de los 2000, una nueva generación de activistas de base

y nuevas organizaciones sindicales emergen de las entrañas de la crisis neoliberal y fuerzan una nueva estrategia de incorporación. Frente a la acción directa y la dispersión y generalidad de las demandas, el Estado ampliado –incluidas las burocracias sindicales históricas– y las fuerzas del capital favorecen una revitalización de las instituciones del derecho laboral. Ello con el objetivo de subsumir estas luchas nuevamente en los canales de la integración sistémica. La reapertura de la negociación colectiva, las políticas de elevación de salarios mínimos y el programa REPRO son algunos pasos en esa etapa inicial (Félicz y Pérez, 2007).

Por su parte, la fracción más periférica de la clase obrera y su emergente, el movimiento piquetero, irrumpe desde los territorios y genera una interrupción en las formas de intervención. La práctica de la acción directa y la protesta callejera no institucionalizada, fuerzan una transformación integral de la intervención estatal. Nace una nueva generación de políticas sociales y laborales que se caracterizan por su masividad y carácter básico (Félicz, 2012). Reconociendo la recomposición política de esta fracción del pueblo trabajador y su potencial desestabilizador, el Estado disputa el sentido de las demandas y acciona para normalizarlas, si bien, conflictivamente (Dinerstein, Contartese y Deledicque, 2008).

Entre unos y otros, entre ocupados/formales y desocupados, se consolida una amplia constelación de empleos y trabajadores precarizados. Fluctúan y se mezclan como parte de una nueva clase obrera más fluida, menos articulada, social y políticamente más frágil, desintegrada, individualizada.

Neodesarrollismo extractivista

A través del neoliberalismo y dentro de la nueva era, se consolida en Argentina un patrón de acumulación extrovertido y financierizado. Ese patrón de producción de valor y reproducción ampliada del capital tiene una faz neoextractivista que reconfigura tanto la producción de valores de uso y su integración socio-productiva, las formas de producción y apropiación de valor, y la articulación del trabajo productivo y reproductivo.

El neoextractivismo opera a niveles cualitativamente diferentes y cuantitativamente superlativos en contraste con el extractivismo histórico. La explotación de la naturaleza a los fines de la producción de valores de uso pasibles de ser exportados y/o transformados en energía se desarrolla hoy a través de tecnologías de producción de escala gigantesca, transnacionalizada y financiarizada. Las explotaciones mineras, hidrocarburíferas, sojeras, hidroeléctricas, etc., alcanzan volúmenes de capital fijo nunca antes vistos. En casi todos los casos, la transnacionalización del capital es la base de la organización y diseño del ciclo de producción de valores (de uso) y valor. Monsanto, Chevron, Barrick Gold, HSBC son algunos de los nombres del nuevo imperialismo.

La tendencia imperialista y dependiente del ciclo del capital en nuestro territorio alcanza una inusual extensión. Los flujos de renta extraordinaria desde los reductos extractivistas a los centros capitalistas se producen de manera acrecentada por las mediaciones de las finanzas, de las instituciones estatales y de las cadenas globales de valor (Treacy, 2015). La fijación internacional y especulativa de los precios de las mercancías de exportación, la re/des/valorización de activos y las transferencias de valor operan todas como otros tantos mecanismos de fuga y concentración transnacional de los flujos de (plus)valor.

El Estado en el neodesarrollismo y la nueva composición del capital

Las transformaciones en la composición social, técnica y política del capital y las clases que lo constituyen, operan también en el Estado y a través de él (Féiz, 2017a). El mismo, como forma social de la relación capital, es decir, como abstracción real, se ve forzado a mutar para canalizar las contradicciones del ciclo del capital, desplazándolas en el tiempo y el espacio, institucionalizándolas conflictivamente. En esa mutación, a la salida de la era neoliberal, esos desplazamientos fracturan la unidad del Estado en su forma de régimen político. Las tradiciones históricas y sus estructuras organizativas pierden capacidad como argamasa de las fracciones de clase y como constituyentes/constituidos de las identidades políticas.

La nueva constitución del capital constante se expande sobre la base de las normas que habilitan el uso de nuevas modalidades de producción agropecuaria a partir de ‘eventos transgénicos’, agrotóxicos, *pooles* de siembra, etc.; la minería a cielo abierto se abre camino con una nueva política minera que privilegia las formas transnacionales de alto impacto destructivo y contaminante; similares consecuencias tienen las nuevas regulaciones sobre el extractivismo petrolero con el *fracking*, el negocio inmobiliario financiarizado, entre otros nuevos formatos de acumulación. Estas modalidades de operación del capital tienden a fracturar el metabolismo socio-ecológico (Bellamy Foster, 2014) y se consolidan en enorme oposición a las comunidades originarias y a los movimientos eco-territoriales.

Estas nuevas modalidades de super-explotación de las riquezas naturales es la base de la nueva matriz de valorización del capital que subordina realmente la naturaleza al capital (Sabbatella, 2008). Esa matriz tiene como contracara la necesidad de apoyarse en el desarrollo de nuevas estrategias de super-explotación de la fuerza de trabajo. Altamente intensivos en capital constante, los proyectos extractivistas requieren articularse directa o indirectamente a espacios de valorización donde el uso extensivo de la fuerza de trabajo prevalece.

No hay producción de valor sin trabajo vivo. Es esta base la que explica la articulación estructural que se produce entre las distintas modalidades de ocupación/uso de la fuerza de trabajo y las formas de su regulación a través del Estado. La llamada heterogeneidad estructural del capital en la economía dependiente es un hecho propio de la misma, necesario y orgánico a la reproducción del ciclo del capital.

A lo largo de la era neodesarrollista se configuran modalidades de gestión de la fuerza de trabajo que permiten contener a sus distintas fracciones dentro de los parámetros de la valorización exitosa, al menos durante cierto tiempo. Por una parte, como señalamos, las fracciones más formalizadas –y organizadas– de la fuerza de trabajo recuperan en la década capacidades para apropiarse fracciones del valor social perdidos en la crisis neoliberal. En su propia lucha, son reencauzados en los parámetros del ciclo del capital y –al menos hasta la crisis

de 2009– tienden a re-apropiar ingresos perdidos. Esta es la fracción más tradicional de la fuerza de trabajo remunerada: formal, industrial, masculina, migrante interna. En ella, prevalecen formas de explotación laboral pero las condiciones generales de la misma son mitigadas por la capacidad organizativa de esta fracción del pueblo trabajador, capacidad que se expresa en mejores derechos conquistados en los Convenios Colectivos de Trabajo y en el conjunto de las políticas laborales que se orientan fundamentalmente en torno a ellxs.

En el *continuum* de la clase-que-vive-del-trabajo, pero en el otro extremo, están las fracciones más precarizadas de la misma. A la salida del neoliberalismo, y a lo largo de la era neodesarrollista ellas lograron imponer transformaciones en las formas estatales que canalizan en su dirección fracciones de riqueza social. Esas modalidades institucionales operan en dos sentidos simultáneos. Por una parte, garantizan formas de vida precaria que condiciona los modos de ocupación de la fuerza de trabajo y sujeta a estas fracciones del cuerpo social trabajador a modalidades de trabajo super-explotadas: porcentajes significativos de lxs mismxs tienen ingresos por debajo de los salarios mínimos legales. Las modalidades de trabajo super-explotadas se concentran en determinados sectores y ramas de actividad, en general no centrales en la producción de capital pero sí articuladas de manera integral con los núcleos dinámicos de la valorización del valor: pequeñas y medianas empresas industriales o de servicios, que realizan operaciones tercerizadas de los grandes capitales son el ejemplo prototípico. Operan sobre estxs trabajadorxs diversos y cambiantes programas de transferencia condicionada de ingresos, que evitan la pauperización absoluta –es decir, el hambre– pero impiden –simultáneamente– que puedan escapar de la pobreza en sentido amplio. Las políticas socio-laborales actúan en este campo, proponiéndose como prácticas de ‘empoderamiento’ (por ejemplo, el plan Argentina Trabaja), mejora en la ‘empleabilidad’ (ej., Programa Jóvenes con más y Mejor Trabajo) o, más recientemente, desarrollo de una subjetividad ‘emprendedora’ (ej., Programa Nacional de Microcrédito).

Por otra parte, las políticas estatales nacidas de la crisis orgánica reproducen la división étnico-genérica del trabajo: ellas mediatizan el vínculo trabajo-capital para las fracciones más informales/femeninas/no remuneradas/(in)migrantes internacionales del capital variable. La super-explotación laboral se multiplica y generaliza aquí en el cuerpo de las trabajadoras ‘en hogares particulares’, trabajadorxs asalariadas en el comercio y servicios personales. A través de los programas como la Asignación Universal por Hijo, las políticas estatales reproducen las relaciones sociales del patriarcado imponiendo, por un lado, el retorno de las mujeres al hogar –luego de su ‘fuga’ a través de la crisis orgánica de 1998-2002–, y por otro lo hacen sin valorizar las transformaciones subjetivas ocurridas: es decir, sin registrar las demandas feministas que se consolidan a lo largo de la década (Félez y Díaz Lozano, 2018).

De esa forma, las políticas estatales coproducen y reproducen modalidades dependientes y desiguales de producción y apropiación de plustrabajo (Félez y Migliaro, 2017). El gran capital con elevada composición orgánica –altos volúmenes relativos de capital constante– se valoriza sólo gracias a la apropiación de un sustrato inmenso de trabajo explotado y super-explotado, remunerado y no remunerado. Sin esos océanos de trabajo precarizado, dentro y fuera de los hogares, no sería posible la rentabilidad extraordinaria del capital extractivista en un contexto dependiente, por más productivo y transnacional que fuere.

Límites del neodesarrollo y crisis transicional

Este es el marco que constituye y determina los límites del proyecto de neodesarrollo en Argentina. La valorización de las bases materiales creadas a través del neoliberalismo, supone la constitución de una fuerza de trabajo activamente puesta a trabajar. Esto es posible en una particular configuración de políticas estatales y prácticas políticas en el espacio de los partidos del orden, que permitan constituir hegemonías políticas soportadas en (y reproductoras de) la hegemonía social de las fracciones dominantes del capital.

En el marco estructurado de la dependencia argentina, esa posibilidad se hace más simple en momentos de ampliación del mercado

mundial capitalista. Es en esos momentos que permiten acrecentar la producción de renta extraordinaria, su apropiación local y su potencial redistribución.

En la fase constitutiva de la nueva hegemonía social-política del gran capital transnacionalizado –neodesarrollismo bajo el gobierno kirchnerista, hasta entrado el año 2008–, las condiciones producidas a la salida de la crisis orgánica y la última etapa de la más reciente faceta del neoliberalismo global conformaron un patrón macroeconómico, de relaciones de valor, favorable a la expansión acelerada del ciclo del capital. La irrupción de China en el mercado mundial a partir del 2000 y la desvalorización local del conjunto del capital crearon el marco propicio para un ciclo expansivo apoyado en la super-explotación creciente de la naturaleza y en el uso extensivo de la fuerza de trabajo disponible. La violenta caída inicial en la composición orgánica del capital y la creación de los nuevos territorios para la super-explotación permitieron recuperar las tasas de ganancia para el conjunto del gran capital (Félicz, 2015).

La recomposición política del pueblo trabajador en esos años pudo aprovechar ese marco más propicio para intentar recuperar, de manera parcial y dispar, las condiciones de vida pre-crisis. La debilidad del Estado en esta etapa se manifestaba en las dificultades de las fuerzas políticas para canalizar las demandas societales de integración sistémica y de contener aquellas más radicales (Félicz, 2017a). Ellas fueron normalizadas con combinaciones variables de represión y concesiones parciales.

La debilidad estatal se manifestó en la combinación de consolidación de políticas de integración frágil de las fracciones más precarias con la desarticulación del régimen macroeconómico rígido del plan de convertibilidad (1991-2001). De esa forma, el Estado se liberó de restricciones a la posibilidad de operar una política económica expansiva en un contexto, como señalamos, favorable. Liberado de la restricción de la caja de conversión, el Estado pudo articular una nueva política de tipo de cambio real alto –como objetivo posible en el corto plazo al menos– y bajas tasas reales de interés (Félicz, 2016a). Esta nueva

política macroeconómica era más apta para garantizar el renovado proceso de valorización ampliada del capital.

Por otra parte, la debilidad estatal frente a la irrupción del pueblo en las calles, se manifestó en la necesidad del capital de reclamar la intervención pública no sólo abiertamente represiva, sino negociadora e institucionalizada en el ámbito de las ‘paritarias’, el Consejo del Salario y otros espacios similares más o menos formalizados. El capital cede participación inmediata en la lucha de clases en la medida en que hay un cambio en la correlación de fuerzas sociales pero las condiciones estructurales ya mencionadas no implican que pierda poder social en el plano material de la producción y la reproducción social. La paradoja es que el Estado débil implica su más activa mediación y, aparentemente, un Estado más presente (Féliz, 2018).

Esta contradicción que combina debilidad del capital en el plano de la lucha social inmediata y consolidación de una nueva hegemonía social en el plano de la reproducción material de la sociedad (Féliz, 2017b), se manifiesta como barreras crecientes al proyecto hegemónico (Féliz, 2017c). Esto se hace más evidente en la medida en que se agotan las ‘condiciones iniciales’ y el mercado mundial comienza a sufrir las consecuencias de la crisis en los centros imperialistas.

La integración dependiente del ciclo del capital local tiende a transformar barreras a la acumulación ampliada del capital en límites que crean condiciones para quebrar la hegemonía política imperante. Esto no supuso a priori la desarticulación del nuevo proyecto hegemónico –en especial, del bloque en el poder– sino que abrió el campo político a transformaciones que recondujeran la acumulación de capital en la nueva etapa (Féliz, 2016b).

En efecto, las barreras crecientes expresan la resistencia de las distintas fracciones de las clases populares frente a la desarticulación de las bases macroeconómicas de la valorización del valor, aunque no de sus bases materiales. La presión salarial para evitar la desvalorización inflacionaria, evidente en la segunda mitad de la etapa kirchnerista, establece el punto fijo de la primera barrera. La segunda barrera se consolida a partir de las demandas de las fracciones más precarizadas

y feminizadas contra el ajuste fiscal –‘sintonía fina’ desde finales de 2011– y el deterioro en las condiciones del trabajo reproductivo.

Frente a la presión del capital y su fuga hacia adelante –‘huelga’ de inversiones, fuga de capitales en aceleración–, el Estado construye una matriz transicional (Félic, 2017c). Ampliación de beneficios sociales básicos –estatización del sistema de previsión social y expansión de las TIC en la AUH y otros beneficios– junto al ajuste heterodoxo –recomposición tarifaria en servicios públicos, mayor presión fiscal sobre las fracciones ‘aristocráticas’ de la clase trabajadora, reendeudamiento público, devaluación de la moneda local– serán los principales instrumentos de esa transición. El objetivo: evitar que, en la etapa neodesarrollista, los límites del proyecto dominante se traduzcan en su negación a través de una nueva crisis de hegemonía.

Frente a la nueva composición política de las clases, el kirchnerismo –como conducción política en el Estado del bloque en el poder– pretendió sostener su carácter de amalgama. A la postre, sin éxito (Félic, 2017b).

Conclusiones preliminares

Las transformaciones operadas en el capitalismo dependiente argentino desde la crisis neoliberal a fines de los noventa han configurado una nueva modalidad de valorización del capital.

La nueva composición técnica, social, y política del mismo son la base de un patrón renovado de super-explotación de la fuerza de trabajo, los cuerpos y la naturaleza. La conflictividad social se articula entre el núcleo del gran capital transnacionalizado y la figura de un pueblo trabajador fragmentado pero con capacidad de delimitar los contornos de la lucha.

El Estado, debilitado por la naturaleza de la nueva composición política de las clases, opera en un sendero de cornisa. Por un lado, pretende garantizar la canalización productiva (para el capital) de la lucha social, en un intento de integración dialéctica; de aquí se derivan las principales innovaciones en las políticas estatales y sus límites. Por otra parte, las fuerzas políticas en él buscan constituir coaliciones

sociales estables que garanticen la gobernabilidad siempre puesta en jaque por los condicionantes de la histórica socio-política del pueblo trabajador y las determinaciones del ciclo dependiente del capital.

En los albores de una nueva etapa en la era del neodesarrollo transnacional comienzan a perfilarse las nuevas configuraciones sociales del tiempo por venir.

Referencias bibliográficas

- Bellamy Foster, J. (2014). Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza. *Revista Herramienta Web*, 15.
- Dinerstein, A, Deledicque, M. y Contartese, D. (2008). Notas de investigación sobre la innovación organizacional en entidades de trabajadores desocupados en la Argentina. *Realidad Económica*, 234, 50-79.
- Félicz, M. (2012). Neo-Developmentalism Beyond Neoliberalism? Capitalist Crisis and Argentina's Development Since the 1990s. *Historical Materialism*, 20(2), 105-123. Recuperado de <http://booksandjournals.brillonline.com/content/journals/10.1163/1569206x-12341246>
- Félicz, M. (2015). Limits and Barriers of Neodevelopmentalism: Lessons from the Argentinean Experience, 2003-2011. *Review of Radical Political Economics*, 47(1), 70-89. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0486613413518729>
- Félicz, M. (2016a). Transformations in Argentina's Capitalist Development since the Neoliberal Age: Limits and Possibilities of a Peripheral Development Strategy. *World Review of Political Economy*, 7(3), 350-362.
- Félicz, M. (2016b). Till death do as apart? Kirchnerism, neodevelopmentalism and the struggle for hegemony in Argentina, 2003-2015. En I. Schmitt (comp.), *The Three Worlds of Social Democracy: A Global View from the Heartlands to the Periphery* (pp. 91-106). Londres: Pluto Press.
- Félicz, M. (2017a). Acumulación de capital y lucha de clase(s) en y a través del Estado en la Argentina neodesarrollista. *Revista Theomai*.

- Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*, 35, 171-186. Recuperado de http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_35/11.%20Feliz.pdf
- Félic, M. (2017b). ¿Quién pinchará los globos amarillos? ¿Hacia una nueva hegemonía social del capital en la segunda era neodesarrollista? En *ContrahegemoníaWEB*. Recuperado de: <http://contrahegemoniaweb.com.ar/quien-pinchara-los-globos-amarillos-hacia-una-nueva-hegemonia-social-del-capital-en-la-segunda-era-neodesarrollista/>
- Félic, M. (2017c). Argentina, de la crisis neoliberal a la crisis del neodesarrollo de Kirchner a Macri. Hipótesis sobre el tiempo que nos toca. En M. Félic y M. Pinassi (Comps.), *La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe* (pp. 47-68). Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- Félic, M. (2018) [en prensa]. Argentina neodesarrollista y dependiente en el siglo XXI (2002-2015). Pensando el desarrollo capitalista periférico en la era de la transnacionalización desde la mirada de Ruy Mauro Marini. *Latin American Perspectives*.
- Félic, M. y Díaz Lozano, J. (2018). Trabajo, territorio y cuerpos en clave neodesarrollista. Argentina, 2002-2016. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 52 (26). Recuperado de <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/763>
- Félic, M. y Migliaro, A. (2017). *Desigualdad en sociedades extractivistas: Intersecciones de clase, género y territorio en el neodesarrollismo*. Ponencia presentada en Jornadas (In)Justicias espaciales en Argentina y América Latina, Buenos Aires.
- Félic, M. y Pérez, P. (2007). Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de la posconvertibilidad. En R. Boyer y J. C. Neffa (Comps.), *Salidas de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina* (pp. 319-352). Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- Sabbatella, I. (2008). Capital y Naturaleza: Crisis, desigualdad y conflictos ecológicos. En *Marxismo ecológico*. Recuperado de <http://marxismoecologico.blogspot.com/2009/11/capital-y-naturaleza-crisis-desigualdad.html>

Treacy, M. (2015). Dependencia, restricción externa y transferencia de excedente en la Argentina (1970-2013). *Cuadernos de Economía Crítica*, 1(2). Recuperado de <http://sociedadeconomicacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/14>

Los autores

Pablo Ernesto Pérez

Investigador independiente del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS / Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Ciencias Económicas (Paris-Est, Francia) y en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Profesor titular ordinario de Economía en la UNLP. Profesor de posgrado en las universidades de La Plata (Economía) y Buenos Aires (Economía del Trabajo). Su tema de investigación refiere a la problemática del empleo desde distintas perspectivas, que van desde su vinculación con la dinámica macroeconómica a cuestiones más específicas asociadas a la problemática de la inserción laboral, particularmente de los jóvenes.

Emiliano López

Investigador asistente del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS / Universidad Nacional de La Plata. Licenciado en Economía y Doctor en Ciencias Sociales (UNLP). Docente de grado y posgrado (Economía) en la Universidad Nacional de La Plata. Su tema de investigación discute los proyectos de desarrollo en disputa; las articulaciones económicas y políticas entre actividades extractivas, agro-alimenticias e industriales en la Argentina post-neoliberal.

Agustín Santella

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires e

investigador adjunto de CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Su línea temática es sobre conflicto laboral y social, con una perspectiva histórica y sociológica crítica. Ha realizado investigaciones sobre la radicalización obrera en la Argentina en los años setenta, y durante el período neoliberal, en particular en el sector automotriz. Sus publicaciones más relevantes son el libro “El Perón de la fábrica éramos nosotros” (2007) en coautoría con Andrea Andujar, y “Labor conflict and capitalist hegemony” (2017, Haymarket).

Anabel Beliera

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, Magister en Ciencias Sociales (UNLP), Licenciada y Profesora en Sociología (UNLP). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (IdIHCS, UNLP/CONICET) y docente en Sociología General de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Sus temas de investigación refieren a las particularidades del Estado en tanto ámbito de relaciones laborales, al hospital como espacio de trabajo, la dinámica sindical en este sector y la configuración de perfiles profesionales en el ámbito de la salud pública.

Demian Panigo

Licenciado en Economía por la UNLP, Magister en Ciencias Sociales del Trabajo por la UBA y Doctor en Economía en la EHESS (Paris-Francia). Presidente de la Asociación de Pensamiento Económico Latinoamericano (APEL) y vice-director del Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA) del CONICET, enseña actualmente Macroeconomía Avanzada en tres universidades nacionales (La Plata, Avellaneda y Moreno) y Planificación y gestión de políticas para el Desarrollo en el Doctorado de Desarrollo Económico de la Universidad Nacional de Quilme. Actualmente investiga metodologías de “High Performance Computing” para su aplicación al análisis económico y la evaluación de políticas públicas.

Facundo Barrera Insua

Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Economía Política (FLACSO) y Licenciado en Economía (UNLP). Además se desempeña como Becario postdoctoral (LESET-IdIHCS-UNLP/CONICET), Investigador del PESEI (CIS-CONICET/IDES) y Profesor del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (UNAJ).

Federico González

Licenciado y Profesor en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Becario doctoral CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET-IdIHCS-CONICET). Es profesor de grado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Sus líneas de investigación cruzan los campos de la sociología de la educación y del trabajo para el estudio de políticas públicas de terminalidad educativa en Argentina.

Juan Eduardo Santarcángelo

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes. Es Editor de la Palgrave Studies in Latin American Heterodox Economics Series, Palgrave Macmillian (NY, USA); evaluador experto de la CONEAU y profesor de grado y posgrado en diversas universidades.

Julia Soul

Doctora en Humanidades, mención antropología UNR (2010) Investigadora CEIL-CONICET (2012). Su trabajo de investigación está focalizado en la dinámica de formación de la clase trabajadora en la historia reciente. Ha publicado SOMISEROS. La constitución y el devenir de un grupo obrero desde una perspectiva socioantropológica” (Prohistoria, 2014) y ha publicado diversas contribuciones; artículos y capítulos de libros en Argentina y el exterior. Se desempeña como

docente de posgrado en diferentes universidades del país (UNPA, UNGS, UBA). Desde 2003 participa activamente del Taller de Estudios Laborales, organización dedicada a la producción conjunta de conocimiento para la organización sindical con activistas y militantes del movimiento sindical en Argentina y en Uruguay.

Julieta Longo

Doctora en Ciencias Sociales (UBA) Licenciada en Sociología (UNLP). Sus investigaciones abordan temas relacionados con la tercerización, la precarización laboral, y sus consecuencias en las formas de organización colectiva de los trabajadores. Actualmente se desempeña como docente de grado de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de La Matanza y es miembro del Laboratorio de Sociología y Economía del Trabajo (LESET).

Julio César Neffa

Licenciado en Economía Política UBA, Diplomado en la Escuela Nacional de Administración (ENA) de Francia, Doctor en Ciencias Sociales del Trabajo (especialidad Economía) de la Universidad de Paris I. Investigador Superior del CONICET. Profesor en las Universidades de La Plata, Lomas de Zamora, Nordeste, Moreno y Buenos Aires. Sus líneas de investigación son Economía del trabajo y del empleo, procesos y organización del trabajo, condiciones y medio ambiente de trabajo, y economía de las innovaciones científicas y tecnológicas.

Kevin Castillo

Estudiante de Licenciatura en Economía (FCE-UNLP). Ha tenido participación en diversos proyectos de análisis sectoriales para América Latina para el Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA-UMET). Actualmente se desempeña como Ayudante adscripto de la asignatura Macroeconomía II de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP e impulsa el Observatorio de Políticas para la Economía Nacional (OPEN), espacio destinado a la investigación con foco en el desarrollo económico y a la divulgación científica.

Lucía Reartes

Socióloga por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se encuentra en el segundo año de una beca doctoral y desempeña sus actividades en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (IdIHCS-CONICET). Sus temas de investigación se relacionan con la heterogeneización del mercado de trabajo argentino durante la posconvertibilidad. Asimismo ha investigado temas relacionados con la precarización laboral y las condiciones laborales de las y los trabajadores.

Mariana Busso

Licenciada en Sociología (UNLP), Magister en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA), Dra en Ciencias Sociales (UBA), y Dra de la Université de Provence, mention Lettres et Sciences Humaines (Francia). Actualmente se desempeña como Investigadora adjunta del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS (CONICET/UNLP). Es profesora de grado y posgrado de la Universidad Nacional de La Plata.

Mariano Félix

Licenciado en Economía (UNLP). Magíster en Sociología Económica (UNSAM). Doctor en Ciencias Económicas (Paris XIII/Nord). Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador Independiente CONICET en el Centro de Investigaciones Geográficas del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CIG-IdIHCS) del CONICET y la UNLP.

Martín Schorr

Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Investigador del CONICET; Docente en cursos de grado y posgrado en la UNSAM. Entre sus trabajos más recientes se destacan: Entre la década ganada y

la década perdida. La Argentina kirchnerista (Batalla de Ideas, 2018); Restricción eterna. El poder económico bajo el kirchnerismo (Futuro Anterior, 2014); Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007 (Siglo XXI Editores).

Pablo Ghigliani

PhD in Philosophy in Industrial Relations por la Faculty of Business and Law de De Montfort University (Inglaterra); MA in Development Studies por el Institute of Social Studies (Holanda) e investigador del CONICET/IdIHCS. Es profesor de Historia Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) y de la Facultad de Bellas Artes, ambas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Autor de numerosos artículos y capítulos de libros sobre historia del movimiento obrero y estudios laborales en publicaciones nacionales e internacionales. Autor del libro *The Politics of Privatisation and Trade Union Mobilisation: The Electricity Industry in the UK and Argentina*, Peter Lang Press, Bern (2010) y compilador junto a Alejandro Schneider de *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

Pablo Ignacio Chena

Licenciado en Economía (UNCu). Magíster en Dirección de Empresas (UNLP) y Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Picardie Jules Verne (Francia). Se desempeña como investigador en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET-IDIHCS-CONICET) y como profesor de Economía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Sus temas de investigación están relacionados a mercado de trabajo, desarrollo económico, moneda y distribución del ingreso. Es autor de diversos libros y artículos en revistas especializadas.

Pablo Lavarello

Doctor en Ciencias Económicas Universidad Paris XIII (2001), Magister en Política Económica UBA (1996), Licenciado en Economía UNLP (1993). Investigador CONICET. Director Centro de Es-

tudios Urbanos Regionales (CEUR-CONICET). Coordinador del Área de Economía Industrial y la Innovación de la Maestría en Desarrollo Económico (IDAES-UNSAM). Profesor de Macroeconomía y Políticas Socioeconómicas Argentinas (Facultad de Ingeniería, UNLP). Especializado en problemáticas de Economía Industrial y de la Innovación.

Victoria Basualdo

Ph.D in History por la Universidad de Columbia, investigadora del CONICET, coordinadora del Programa “Estudios del trabajo, movimiento sindical y organización industrial” en el Área de Economía y Tecnología de FLACSO Argentina y Profesora de la Maestría en Economía Política (FLACSO) y en otras instituciones académicas. Es autora de numerosos artículos y capítulos en publicaciones académicas sobre temas de historia de la clase trabajadora y el movimiento sindical en Argentina y América Latina.

La crisis de los proyectos populares y progresistas de inicios del nuevo siglo se manifiesta en un giro a la derecha en la región que tiene significativas consecuencias en el mundo del trabajo. En nuestro país, el triunfo electoral de la alianza Cambiemos en diciembre de 2015 delinea un nuevo escenario, que articula una propuesta político-económica acorde a las necesidades del gran empresariado y una serie de dimensiones problemáticas que aparecen como estructurales en nuestro país. Este nuevo contexto abre una serie de interrogantes para las clases trabajadoras. Los capítulos que componen este libro recuperan los debates dados en las jornadas Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo sobre las diferentes formas que adoptan las problemáticas ligadas al mundo del trabajo (económicas, sociales, identitarias, organizativas) respecto al cambio de época que transita nuestra región.



Estudios/Investigaciones, 69

ISBN 978-950-34-1693-8

CONICET



IdIHCS Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales

